

## Un rey fiel

Hace mucho tiempo, en el s. VIII había un campesino que vivía en el campo. El campesino era un padre que trabajaba muy duro para su familia. Era muy ágil además de esmirriado y eso le permitía poder hacer trabajo muy duro. Su familia era muy pobre y solo tenían sus cultivos para comer. Tenía los ojos verdes como la vegetación y el pelo castaño. Era muy valiente y le gustaba trabajar y pasar el tiempo en los campos, con los animales y con sus hijos pequeños jugando a correr. El campesino llevaba ropa muy sucia y desgastada porque nunca podía lavarla. Su piel estaba llena de rasguños y heridas que no podía curar. Sus pies estaban extremadamente sucios ya que solo podía lavárselos muy pocos días con el agua que cogía. La camisa y el pantalón que llevaba estaban llenos de agujeros porque el campesino no sabía coser. Él iba a por agua todos los días por su cuenta. Caminaba muchos kilómetros para llegar al pozo más cercano que en realidad estaba extremadamente lejos de la casa donde habitaba. Además su familia y él tenían que llevar las cestas con comida a la iglesia por obligación aunque tuvieran muy poca comida.

El campesino habitaba en una casa muy vieja y destrozada. Cuando se despertaba observaba el tejado que estaba totalmente derrumbado y como no había techo, las tormentas llenaban la casa de lluvia porque el agua caía por los agujeros. El campesino era un campesino libre entonces la casa estaba aislada del reino y de los monasterios (donde los monjes y curas vivían, tenían la iglesia y sus casas). A lo lejos, veía por la ventana la ciudad medieval y el tentador castillo. La casa estaba hecha de troncos de madera sin procesar puestos a mano de uno a uno. Cuando salía de la habitación oía el ligero viento entrando por las ventanas. También eran de madera pero era procesada y se cortaban los troncos para tener un espacio en el medio y poder poner las ventanas. El campesino avanzaba por la casa y notaba la pequeña cantidad de frío que entraba por las ventanas que tenían rendijas de madera así pues aire fresco entraba fácilmente. Notaba el cosquilleo del lodo y barro en sus pies porque el suelo era de barro y hierba, no de madera. El campesino notó la potencia de los rayos de sol que entraban por la puerta que era un espacio en el frente de la casa por el que las personas podían entrar.

Fuera de la casa en el lateral había cultivos y mucha agua para que pudieran crecer. Los niños se divertían en la rocosa colina que estaba justo detrás de la pobre y destrozada casa del campesino. Los niños podían ver todos los días fácilmente el enorme e importante castillo del gran reino. Delante de la casa había una vaca que les ayudaba con el arado pero ya era muy vieja aunque el niño pequeño sabía como ordeñarla, así que la ordeñaba todos los días como favor a su pobre familia. Estaba encerrada dentro de unas vallas de madera muy débiles. Había mucha flora alrededor de la casa y esto permitía relajarse fácilmente. En los florecidos árboles, los felices y cantarines pájaros inofensivos no paraban de cantar y despertar a la familia del pobre campesino. La familia no podía quitarse el sonido de su cabeza. El territorio de alrededor de la casa estaba lleno de fauna salvaje.

De repente un día, algunos nobles de un castillo enorme y muy difícil de derrotar, viajaron desde el reino hasta la cabaña de la pobre familia y les robaron todos los cultivos que tenía el campesino para vivir. Los nobles no estaban autorizados a robar y aún así robaron los cultivos y se lo llevaron para su propio consumo. Eran muy fuertes y macizos y estaban muy bien entrenados para posibles ataques o defensas. También iban armados de arriba a abajo para solamente robar cultivos que no necesitaban. Cuando iban de camino al castillo engañaron al portero diciendo que en el carro llevaban riquezas que el rey les había pedido llevar al castillo. Así pues, el campesino se quedó sin comida. Tuvo que ir al imbatible y gigante castillo del reino para robar y conseguir dinero y riquezas para no necesitar más nunca para su pobre y triste familia. Antes de ir al castillo, intento buscar más casas lejanas para pedir comida a vecinos o buscar animales para alimentarse pero no encontró nada en aquellas verdes praderas. En consecuencia, volvió a su casa y estuvo algunos días sin comer con su familia aunque si que podían beber aún porque el campesino estaba acostumbrado a ir todos los días aunque se cansara. Así pues, pasaron algunos días decidió ir a robar al castillo.

Empezó a caminar entre las montañas y los valles y podía observar otros reinos, feudos y monasterios muy poblados. Después de un largo viaje al fin llegó a la ciudad medieval y había toda clase de cosas y comida pero no tenía dinero para comprar y comerciar entonces siguió caminando. Cuando llegó al castillo no le vio nadie y él entro al profundo interior donde guardaban las cosas y alimentos con los que podían vivir y alimentarse. Desafortunadamente, algunos nobles le pillaron en el castillo y lo llevaron a las mazmorras. Paso un buen tiempo en las sucias y tentadoras mazmorras del castillo solo y sin nada que hacer allí dentro. No conseguía pensar ningún plan que trazar para salir de allí libremente sin que nadie que vivía allí le viera. Además había un guardián de las mazmorras que le impedía salir de allí sin ser visto.

Después de un tiempo el rey le pidió a los nobles que sacaran al campesino de las mazmorras porque quería saber lo que pasó. El campesino se lo explicó todo sobre los cultivos y el rey le creyó. Entonces el rey se enfadó mucho con los macizos nobles por robar y los metió en las mazmorras. Luego llevaron al campesino en una carroza súper grande y cara a su pobre casa y a él le gustó mucho el viaje. Así pues el rey le dijo que podía avisarle si quería ir en carroza cuando el quisiera. Ese momento en el que estuvo de viaje en la carroza, fue un momento inolvidable que nunca creía que volvería a poder vivir. Cuando le anunció la noticia a su familia le dieron todos un abrazo al campesino pero él siguió trabajando como de costumbre en sus campos, cultivos y en el ganado. Aunque el castillo y el rey se lo facilitaron mucho y los cultivos los hicieron más grandes y sanos para la familia. En conclusión, el campesino no tuvo ningún castigo y el rey le aseguró que le daría comida para siempre y que le avisara si no tenía algo. Por tanto su familia no volvió a sufrir por hambre, sed y un sitio donde alojarse. El rey fue muy amigo con el campesino desde entonces y le invitaba al castillo de vez en cuando para que estuviera en algún banquete en el castillo. El rey también invitaba a la familia entera y ellos también

invitaban al rey a su casa y siempre iba en carroza y con mucha carne que podía repartir.

Colorín colorado... este cuento se ha acabado.